

DR. JUAN CARLOS PELLEGRINO

PROFESOR TITULAR EMÉRITO AMHA.

PATEA. ARROJA COSAS. GOLPEA. DESEOS DE VIAJAR. VAGABUNDEAR.

Patear, arrojar cosas o golpear son tres manifestaciones de un temperamento colérico que evidencian la desarmonía de la fuerza vital. Detrás de estos síntomas está la pulsión colérica que en su violencia los pone de manifiesto.

Patear es un síntoma que se más en los *niños caprichosos* cuando manifiestan su enojo con violencia. Comparten este rubro Belladona, Chamomilla, Cina, Ignatia, Lycopodium, Nux Vómica, Silicea, Stramonium y Tuberculinum. En general son niños que manifiestan su desarmonía coléricamente, pateando y gritando al despertar como lo hace lycopodium o en crisis de rabietta como sucede en belladona, borax, natrum muriaticum, nux vómica y tuberculinum. Algunos patean durante el sueño como: cina, ignatia, kali carbonicum, natrum carbonicum, phosphorus, sepia y sulphur. Chamomilla y cina tienen la particularidad de patear rigidizando el cuerpo cuando son alzados.

En mi experiencia clínica habitualmente he visto que el niño colérico es el exponente manifiesto de una familia disfuncional. Son padres con dificultades en su seguridad personal, que manifiestan incoherencias en la educación del niño y que a veces suplantán estas carencias con actitudes autoritarias y recriminatorias. Cuando esto sucede de ser posible se debe indicar el tratamiento homeopático familiar. De persistir esta disfuncionalidad, la misma actúa como obstáculo a la curación cualquiera sea el motivo de la consulta. En muchos casos se hace necesario el tratamiento compartido con otras disciplinas terapéuticas afín de lograr la armonización familiar.

ARROJA COSAS.

Estos individuos coléricos en su temperamento, cuando se desarmonizan manifiestan actos violentos donde entre otras características, puede aparecer el síntoma de arrojar cosas. Generalmente son personalidades activas, extravertidas, rápidas mentalmente, que quieren tener todo ya. Habitualmente son de carácter irritable, polémicos y combativos con reacciones agresivas. Cuando su fuerza vital se desequilibra miasmáticamente por alguno de los múltiples desencadenantes posibles, aparece el personaje miasmático con sus particularidades: impulsividad, cólera violenta, insultos, impetuosidad, hostilidad, crueldad, arrojar cosas y por último deseos de matar. El médico homeópata debe individualizar cada personaje a los fines de poder indicar el medicamento justo que desate el nudo miasmático de la fuerza vital.

Uno de los medicamentos más paradigmático de este síntoma es Staphisagria. Este tiene la característica de soportarlo todo, reprimir profundamente las emociones, no expresar nada. Se siente demasiado digno para discutir o pelear. Reprime la ira. Es escrupuloso y con alto sentido de su honor y orgullo. Toda esta represión cuando se desata generalmente es explosiva. Puede arrojar cosas ya desde la mañana, a veces las arroja al fuego y también a las personas y más a aquellas que lo ofendieron. Su cólera es violenta y puede tener deseos de matar.

En crisis de celotipia stramonium arroja cosas por la ventana, esto a veces a aparecido en crónicas periodísticas de infidelidades.

Hay un síntoma muy curioso: *"Impulso a arrojar agua a la cara de la gente"*, único remedio Lyssinum. El origen de este medicamento es la saliva de perro rabioso. Como siempre digo todo síntoma tiene un cómo, un porqué y un para qué. No es casual que Lyssinum tenga temor al agua y además no tolere el chapoteo del agua o sentirla correr, o agravarse por pensar en ella u oír la palabra agua, o ver el brillo en la superficie del agua.

Seguramente en su loco sentir sifilítico el agua ha de ser su arma más mortal, ya que también tiene deseos de matar. Esto es lo que llamamos dinámica mórbida en la génesis de los síntomas homeopáticos. Asimismo no es menor que tenga también *temor a los perros*.

GOLPEA.

Es el acto de agredir a una persona, animal o cosa utilizando una parte del propio cuerpo o manejando un objeto.

Es un rubro amplio que contiene desequilibrios miasmáticos que van desde la locura a las pasiones incontrolables. Recordemos que habitualmente esta sintomatología se presenta en temperamentos proclives a la violencia.

Hay pacientes que refieren el síntoma de *golpear las paredes y las cosas*. Aquí vemos a belladonna, hyosciamus, phosphorus y tuberculinum entre otros. Nux vómica y staphysagria golpean cosas. Otras veces está *el deseo de golpear*, allí encontramos a hyosciamus, nux vómica y staphysagria. Todos estos violentos generalmente dicen que el impulso estaba en querer golpear a otras personas, por evitarlo golpean paredes y cosas. También están los que se *golpean a sí mismos*, como belladonna, hyosciamus, stramonium y tarentula, estos generalmente lo hacen en crisis maníacas. En este avance sintomático, la locura mayor se presenta cuando *golpea objetos imaginarios*.

Hay un síntoma curioso de un gran reprimido que ya vimos antes es el que: *“le dice a su esposa que el no va a matar a nadie”* el medicamento es staphysagria. El que *golpea cuando recibe reprimendas* es tuberculinum. Este medicamento lo vamos a encontrar en muchas situaciones de violencia debido a su componente sifilítico.

DESEOS DE VIAJAR. VAGABUNDEAR.

Este síntoma para ser tal debe ser muy intenso, casi un impulso difícil de refrenar. No tiene que ver con el viajero que planifica un viaje con tiempo y luego lo lleva a cabo. En algunos casos este síntoma está disimulado con un supuesto objetivo inmediato. Generalmente es el deseo de cambiar de lugar, muchas veces inquietamente, no importando tanto el destino sino el hecho de viajar. Aquí es donde el síntoma se manifiesta plenamente, ya que es andar sin rumbo fijo y cambiando permanentemente. Esta obsesión irrefrenable por trasladarse de un lugar a otro, no tiene límites

de clase social o económica, ya que quien lo padece lo hará de acuerdo a sus posibilidades. La clínica oficial en su afán de normatizar le ha puesto el nombre de dromomanía o síndrome de Wanderlust y lo asimila a una adicción. Nosotros profundizamos más y lo atribuimos a un desequilibrio miasmático tuberculínico, donde la fuerza vital en su desequilibrio, hace que la inquietud de la psora impulse a cambiar de lugar, sin motivo ni razón aparente y como un síntoma más de una totalidad desarmonizada.

El medicamento paradigmático de este síntoma es tuberculinum, con su impulso de viajar vagabundeando, todo en él es cambiante. Variabilidad es la característica de su núcleo mórbido. Esto se manifiesta en su totalidad biológica. Cambia síntomas orgánicos y mentales. Mentalmente cambia de lugares, de ambientes, de trabajo y de personas. Es irritable y susceptible, arroja cosas, grita, insulta, pateo, golpea y quiere destruir. Tiene la inquietud de la psora y la destructividad de la siphylis. La conjunción de ambos miasmas particulariza sus características ya vistas. La mejor manera de comprender el tuberculinismo porteño es leyendo a Carriego. A comienzos del siglo XX llegaron a nuestro país grandes cantidades de inmigrantes europeos y de otros lares, la mayor parte venían corridos por el hambre y la miseria. Así se poblaron los barrios y se acrisoló el ansia de cambio. Cambio geográfico, social, económico y especialmente olvidar el hambre. Había un centro deseado y arrabales posibles. Algunas muchachas de barrio en su ansia de cambio social se lanzaban al centro.

Muchas mujeres fueron clavadas con la aguja y el dedal en ese arrabal amargo y así vivieron. Otras no, por eso Carriego nos dice: *“La costurerita que dio aquel mal paso, y lo peor de todo, sin necesidad. Con el sinvergüenza que no la hizo caso después... Según dicen en la vecindad.”* El castigo de la época era el desarraigo y la tisis. Todo esto también es homeopatía.

Se permite la reproducción total o parcial, sin fines de lucro, mencionando la fuente.

Dr. Juan Carlos Pellegrino

Profesor Titular Emérito de la AMHA

www.jcpellegrino.com.ar